

ANTONIO BORDON

Si ya saben quienes fueron Virginia Woolf y Vita Sackville-West, pueden saltarse tranquilamente este párrafo. No voy a resumir nada que no sepan ya, pero si desconocen todo sobre ellas, en especial la relación amorosa que mantuvieron con el consentimiento de sus maridos, Leonard Woolf y Harold Nicolson, aquí va un resumen en 139 palabras: Si bien la historia de la literatura ha relegado a la escritora Vita Sackville-West al papel de amante de Virginia Woolf, la aristócrata de ascendencia española (su abuela era una bailaora de flamenco llamada Pepita) era una mujer irresistible y de fuerte personalidad que le gustaba disfrazarse de hombre para poder acariciar a sus amantes en público. Esto no sólo llamó la atención de Virginia, que la tomó como modelo para su novela *Orlando*, sobre un joven aristócrata inglés que cambia de sexo en el curso de la historia que va desde el siglo XVI hasta el siglo XX, sino también la llevó a enamorarse de ella, pese a que en un primer momento no la vio con buenos ojos: "Un periquito suntuoso, bigotudo, coloreado con la sutil facilidad de la aristocracia, que no con el ingenio del artista".

En su diario Virginia carga contra Vita con la misma pasión que después pondría en su correspondencia epistolar con ella hasta su muerte. Estas cartas íntimas han servido de base a la escritora Pilar Bellver para escribir *A Virginia le gustaba Vita*, una suerte de novela mezclada con ensayo, o al revés, ensayo mezclado con novela, que acaba de publicar la editorial Dos Bigotes. En la novela, el amor de Virginia por Vita aparece como una obsesión de la que la autora de *La señora Dalloway* nunca se libera el tiempo suficiente ni siquiera para considerarse a sí misma como lesbiana. Aunque Virginia estaba casada, pensaba en Vita como en un ideal soñado: "Los papeles están cambiados entre tú y yo; porque la 'virginia' soy yo con mi merecido nombre a cuestas a pesar de que soy más vieja que tú, y la 'victoria' eres tú, con tu premonitorio nombre por bandera y tus conquistas por estandarte".

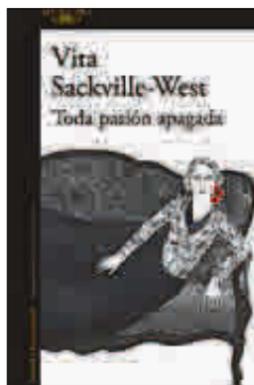
Como Casanova y don Juan, Vita (de quien Alfaguara publicará próximamente su novela *Toda pasión apagada*) era una colección



La escritora Vita Sackville-West y Virginia Woolf. | LA PROVINCIA / DLP

Mujeres enamoradas

Dos Bigotes publica la novela epistolar 'A Virginia le gustaba Vita' de Pilar Bellver, inspirada en la historia de amor entre Virginia Woolf y Vita Sackville-West



Toda pasión apagada
PILAR BELLVER
Dos Bigotes, 247 págs.



A Virginia le gustaba Vita
PILAR BELLVER
Dos Bigotes, 247 págs.

nista de encuentros eróticos más que la amante de una sola mujer. Además de seducir a una de las da-

mas de honor de su boda, Rosamund Grosvenor, Vita se fugó con la escritora Violet Trefusis, poniendo

en peligro a su matrimonio. Virginia será la siguiente, y ella lo sabe, por eso escribe: "Si ya te tenía miedo, ahora siento terror pánico. Me habitarás, me colonizarás (imperial de ti) y yo estaré perdida. Lo sé. Pero no debería hablar en futuro: ya me has invadido con un solo beso. Qué será si te dejo continuar y me abro a tus caprichos. Ahora mismo estarás pensando que te he rechazado porque me he ido. Pero he necesitado todas mis fuerzas para poder irme y eso también lo sabes; porque sabes mucho más de lo que yo sabré nunca de los mecanismos del amor".

En su primera novela larga, *Veinticuatro veces* (publicada por Lumen en 2000), Bellver dejaba abierta la esperanza de una narrativa femenina tan intensa como alejada de la periferia de los grandes debates sobre la igualdad y la diferencia que no iba a agotarse en

esta primera obra. Era una novela de las que dejan estela, era también un espacio poco habitual en la novelística española; un espacio donde su protagonista femenina se encontraba a sí misma. Ahora tenemos su cuarta novela, *A Virginia le gustaba Vita*, que se fragua con las huellas de la primera, en su prosa impoluta e igual, si no más, caudal reflexivo, pues el texto produce sombras tan largas que es difícil decir dónde empieza la ficción y dónde acaba la realidad. Pero de lo que no cabe duda es de que el amor de Virginia y Vita era un amor que se dice: "Ya nos hemos enamorado de sobra la una de la otra, ya sabemos sentir el amor: ahora sólo nos falta, tienes razón, hacerlo. Hagámoslo. Ámame". En *A Virginia le gustaba Vita*, Bellver interioriza palabras y voces y se mete hasta el hueso en estas cartas de pasión y sueños compartidos.

Misi Nyilas

A. B.

Apunten este nombre, Misi Nyilas: querrán tenerlo como amigo. Misi es el protagonista de la novela semiautobiográfica *Sé bueno hasta la muerte*, del húngaro Zsigmond Móricz, un autor prácticamente desconocido en España cuya obra se publica con casi cien años de lacerante retraso. Misi es un pequeño colegial noble, servicial, leal, risueño, que ama la lectura y se lleva bien con todo el mundo hasta que es acusado de un robo que no ha cometido. En *Sé bueno hasta la muerte*, Móricz nos brinda su particular *Oliver Twist*, una novela de apariencia sencilla y gran calado que obliga a esperar con impaciencia la traducción de sus siguientes novelas (*Los siete locos*, *Fango y oro*, *Pobres gentes*), donde mezcla sus propias experiencias con la descripción de la vida de los campesinos y de la pequeña burguesía de provincias.

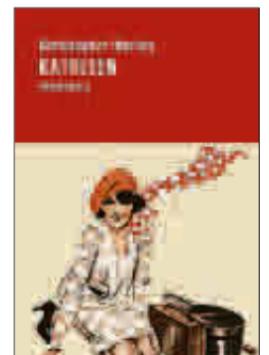


Sé bueno hasta la muerte
ZSIGMOND MÓRICZ
Acantilado
373 páginas

El club de los Escorpiones

A. B.

Para poner en antecedentes a aquellos lectores que todavía no lo conozcan, diré que Christopher Morley es el autor de una de las novelas más divertidas, frescas e hilarantes, que he leído en mi vida, *La librería ambulante*, cuya continuación, *La librería encantada*, resultó también increíblemente divertida y desvergonzadamente seria. Puntual a su cita con Morley, Periférica nos trae ahora *Kathleen*, una novela protagonizada por un grupo de estudiantes de Oxford que se hacen llamar los Escorpiones. Cada uno de ellos se ha puesto como reto no sólo escribir un capítulo de una novela por entregas, sino también encontrar en la vida real a su personaje de ficción: Kathleen. La novela de Morley es una evocación perfecta de un particular estrato de la sociedad británica a principios de los años veinte del pasado siglo.



Kathleen
CHRISTOPHER MORLEY
Periférica
118 páginas